

JOSÉ  
BARNOYA

## Lágrimas y sonrisas



El 15 de febrero, Roberto Díaz Castillo se retiró a descansar de su ardua tarea.

Al llegar a La Antigua Guatemala y después de cruzar el puente de El Matasano, se llega a la unión de las calles de la Nobleza y de la Candelaria. Allí mismo se encuentra el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, fundado hace más de 390 años con los 883 tostones que dejó el obispo Francisco Marroquín; y fue en 1620 que bajo el patrocinio de los dominicos empezó a funcionar el Colegio y en donde se dictó la Cátedra Prima de Medicina, el 20 de octubre de 1681. Pasó esa vieja casona a manos privadas y fue Edmundo Vásquez Martínez, quien siendo rector de la Usac, la rescató para que se convirtiera de nuevo en el Colegio Mayor, casi derruido por los terremotos de San Gilberto, el 4 de febrero de 1976.

Pues al ruinoso claustro llegó en 1999, Roberto Díaz Castillo, para hacer de ese ancestral lugar un albergue acogedor de conocimiento, historia, arte y cultura. Y la Universidad de San Carlos lo instaló en ese lugar, conociendo el historial de Roberto, de más de 50 años de ingente labor en pro de la cultura, fiel siempre a su Alma Mater.

Roberto no solo había sido presidente

de la AEU en los difíciles momentos del derrocamiento inicuo del segundo gobierno de la Revolución, al que defendió con su palabra clara y sincera, sino que, además, había ejercido la docencia universitaria por muchos años. Roberto había sido secretario de la Universidad durante el rectorado de Rafael Cuevas del Cid; había sido cofundador y director de valiosas revistas: *Lanzas y Letras*, *Cuadernos Universitarios* y *Alero*, que publicó con pulcritud y elegancia. Después, en la tierra de Darío, dirigió por muchos años la prolífica editorial Nueva Nicaragua, y en el Colegio Mayor fue cofundador con Ida Bremé, Juan José Hurtado, Luis Luján y Américo Giracca, del Centro de Estudios Folclóricos.

Así fue como Roberto, con entusiasmo, empeño y probidad, se dedicó a remozar ese centro cultural con sólidos artesonados, paredes enjalbegadas, embaldosados antañones, pinturas, esculturas y artesanías. Por un largo periodo de 15 años, sábado a sábado, se dedicó a divulgar conferencias sesudas, películas y videos ilustrativos, recitales de música y poesía que hicieron del Colegio Mayor de Santo Tomás un prestigioso centro de cultura. Hasta que llegó el sábado 15 de febrero. Ese día en la pequeña Sala de Música de Cámara, en presencia de un hermoso clavicémbalo y rodeado de sus quereres, Roberto Díaz Castillo se retiró a descansar de su ardua tarea, despidiéndose con una sonrisa tierna y la mano abierta de hombre integérrimo. Una garúa de lágrimas y sonrisas cubrió el embaldosado de su entrañable Santo Tomás.